

neral los caballeros son menos gruesos de lo que parecen á la vista. Este tiene cerca de un pie y dos pulgadas desde el pico á la cola, y algo mas desde el pico á las uñas. Casi todo su plumage está matizado de gris blanco y de rojizo; y todas las plumas tienen franjas de estos dos colores; y son negruzcas en el centro. Estas mismastintas de blanco y de rojizo se manifiestan en puntitos muy menudos en la cabeza, se estienden sobre las alas, y orlan sus pequeñas plumas; las grandes son negruzcas, y la parte inferior del cuerpo y el obispillo son blancos. Brisson dice que los pies de esta ave son de un rojo pálido; y en consecuencia le aplica algunas frases que convienen mejor al ave de la especie siguiente. Quizás haya tambien en esta alguna variedad.

Por una relacion de semejanza harto leve en los colores, parecióle á Belon que el *calidris* de Aristóteles era nuestro caballero. Este frecuenta las márgenes de los rios; algunas veces suele encontrarse tambien en nuestros estanques; pero por lo comun permanece siempre á orillas del mar. Vésele en algunas provincias de Francia, particularmente en la Lorena; se le encuentra asi mismo en todas las playas arenosas de las costas de Inglaterra; y se ha estendido hasta Suecia, Dinamarca y Noruega.

LOS PENDENCIEROS, O PAVOS DE MAR.

Tal vez se tenga por ridiculo que se dé á unos animales el epíteto que solo parece aplicable al hombre en estado de guerra; pero estas aves nos imitan: no solo se dan entre sí combates y asaltos cuerpo á cuer-

po, sino que batallan en masas arregladas, y marchan con el mejor orden una contra otra. Sin embargo, estas falanges solo se componen de machos, que son en esta especie, segun pretenden, mucho mas numerosos que las hembras; y estas, esperando aparte el fin de la pelea, son el galardón de la victoria. El amor es, pues, segun parece, el origen de estos combates, los únicos que debe aprobar la naturaleza, puesto que ella es quien los promueve y los hace necesarios por uno de sus excesos, esto es, por la desproporcion que ha puesto en el número de machos y de hembras de esta especie.

Estas aves llegan por la primavera en crecidas bandadas á las costas de Holanda, Flandes ó Inglaterra; y en todos estos paises se cree vienen de otras comarcas mas septentrionales. Véselas tambien en las costas del mar Germánico, y son muy numerosas en Suecia, y particularmente en la Escania. Encuéntrase asi mismo en Dinamarca, hasta en Noruega; y Muller dice haber recibido tres de Finmarquia: no obstante, se igaora aun donde van á pasar el invierno. Como llegan regularmente por la primavera, y descansan en nuestras costas unos dos ó tres meses, parece buscan los climas templados: y si no asegurasen los observadores que estas aves vienen del Septentrion, podría presumirse con fundamento que antes al contrario, llegan de las comarcas meridionales. Esto me hace sospechar que tal vez suceda con los pendencieros lo que con las becadas, de las cuales se dijo que venian de Levante y se volvian á Poniente ó al Sur, cuando consta ya que no hacen mas que bajar de las montañas á los llanos, ó subir de estos á aquellas. Quizás diráse otro tanto de los pendencieros, los cuales puede que tambien se mantengan en diferentes puntos de la misma comarca, en diferentes estaciones; y como lo que tienen estas aves de sin-

gular, esto es, sus batallas y su plumage de guerra, no se ve sino en la primavera, es posible que pasen sin ser notadas en otros tiempos, y quizás en compañía de los cochines ó de los caballeros; con los cuales tienen bastante relacion y hasta mucha semejanza.

Los pendencieros son del tamaño del caballero de piernas bermejas, pero estas son mas cortas, lo mismo que el pico que por lo demas es de la misma forma. Las hembras son comunmente mas pequeñas que los machos, á los cuales se parecen en el plumage, que es blanco, mezclado de pardo en el manto: no obstante, los machos son por la primavera tan diferentes unos de otros, que se les tomara á cada uno por ave de especie particular. Entre mas de cien individuos de este sexo que se compararon delante de Klein, en casa del gobernador de Escania, solo se encontraron dos que fuesen enteramente semejantes: todos los demas diferian ó por la talla, ó por los colores, ó por la forma y volúmen de este gran collar á guisa de melena espesa de plumas esponjadas que tienen al rededor del cuello. Estas plumas no nacen sino al principio de la primavera, y no subsisten sino en tanto que dura el amor; pero además de este acrecentamiento que en esa estacion se opera en ellos, se manifiesta la superabundancia de las moléculas orgánicas en la erupcion de una multitud de papilas carnudas y sanguinolentas que les salen en la parte anterior de la cabeza y al rededor de los ojos. Esta doble produccion supone en estas aves tan grande energia de potencias productrices, que les da por decirlo así otra forma mas gallarda, mas fuerte y mas arrogante, que no pierden hasta que han apurado en los combates parte de sus fuerzas, y disipado este aumento de vida en sus amores. «No conozco ave alguna, nos escribe Baillon, en la cual el amor fisico

parezca mas poderoso que en esta; ninguna tiene los testiculos tan gruesos con relacion á su talla; los del pendenciero tienen cada uno cerca de siete líneas de diametro, y una pulgada y dos líneas ó mas de longitud; y lo restante del aparato de las partes genitales se dilata igualmente en tiempo de los amores. De aqui puede concebirse cual sea su ardor guerrero, puesto que nace de su celo amoroso, y que lo egercen contra sus rivales. Muchas veces he observado á estas aves en nuestras lagunas (de la Picardía baja), donde llegan por el mes de abril con los caballeros, aunque en menor número: y he visto que su primer cuidado es el de aparearse, ó mas bien el de disputarse las hembras, las cuales con sus gritos inflaman el ardor de los combatientes. Con frecuencia la lucha es larga, y algunas veces sangrienta; el vencido huye, pero el grito de la primera hembra que oye le hace olvidar su derrota, y se prepara de nuevo á la lid si algun antagonista se presenta. Esta guerra se renueva cada dia por mañana y tarde, hasta la partida de estas aves, que se verifica en el corriente de mayo; no quedando en el pais mas que algunas rezagadas, y nunca se han encontrado sus nidos en nuestras lagunas.»

Este exacto é ilustrado observador dice que se van de Picardía con los vientos Sur y Sudeste, los cuales les llevan á las costas de Inglaterra, donde con efecto se sabe anidan en gran número, especialmente en el condado de Lincoln, cuyos habitantes suelen darles caza. Para esto se aprovecha el parancero del instante en que estas aves pelean, y las echa su red encima, engórdanlos despues, segun costumbre del pais, con leche y miga de pan; y para que se estén quietos los tienen encerrados en sitios bastante oscuros, pues apenas ven claridad empiezan á reñir: así es que ni aun la esclavitud puede dar tregua á su

índole guerrera. En las pajareras donde están provocan á todos los demas pájaros; si hay un corto espacio de yerba verde, pelean para ver quien lo ha de ocupar; y cual si se preciasen de valientes, nunca se muestran mas animados que cuando ven espectadores. La melena de los machos es no solo para ellos un adorno de guerra, sino tambien una especie de armadura; una verdadera coraza que puede parar los golpes; sus plumas son largas, recias y apiñadas, y las erizan á guisa de amenaza cuando empiezan á reñir; estas aves difieren mas particularmente entre sí por los colores de su librea de combate, la cual es roja en unos, gris en otros, blanca en algunos, y de un hermoso negro violado con visos, y eortado con algunas manchas rojas en los demas: la librea blanca es la mas rara. Este penacho de amor ó de guerra no varia menos por la forma que por los colores durante todo el tiempo de su crecimiento. Pueden verse con respecto á esto en Aldrovando las ocho figuras que describe de estas aves con sus diferentes mezclas.

Este hermoso adorno se cae con la muda que hacen estas aves hácia fines de junio, como si la naturaleza no les hubiese engalanado y provisto sino para la estacion del amor y de los combates; los tubérculos encarnados que cubren su cabeza se vuelven pálidos, van desapareciendo insensiblemente aunque dejando siempre algun vestigio; y la cabeza se cubre en seguida de plumas: en este estado apenas se distinguen ya los machos de las hembras, y parten todos á la vez de los sitios donde hicieron sus nidos y su puesta. Anidan muchos juntos, como las garzas; y bastó ese habito comun para que Aldrovando las acer-case á estas aves: no obstante, la talla y toda la conformacion de los pendencieros es tan diferente, que les aleja muchísimo de todas las especies de gar-

zas, y deben colocarse, como ya llevamos dicho, entre los caballeros y los chochines.

LA BECADILLA.

Nuestros nomencladores han comprendido con el nombre de *becadilla* un género entero de avecillas de ribera, tales como los *chochines*, las *cucadas*, los *cinelos*, las *alondras de mar*, etc., que algunos naturalistas han designado tambien confusamente con el nombre de *tringa*. Todas estas aves presentan á la verdad en su reducido tamaño una semejanza de conformacion con la *becada*; pero difieren tanto de ella en los hábitos naturales como en las dimensiones de sus cuerpos. Por otra parte, como estas pequeñas familias subsisten separadas unas de otras y son tan diferentes entre sí, soio darémos aqui el nombre de *becadilla* á la única especie conocida vulgarmente con el nombre de *culo blanco de las playas*. Esta ave es del tamaño del *becacin* comun, pero tiene el cuerpo mas prolongado. Su dorso es de un color ceniciento-rojizo, con gotitas blancas, blanquizas en la orla de las plumas; la cabeza y el cuello son de un ceniciento mas bajo, y este color se mezcla á modo de pinceladas con el blanco del pecho, que se estiene desde la garganta hasta el estómago y el vientre: el obispillo es de este mismo color blanco; las remeras son negruzcas y agradablemente manchadas de blanco en la parte inferior, y las rectrices están rayadas trasversalmente de negruzco y de blanco. La cabeza es cuadrada como la de la *becada*: y el pico es, en pequeño, tambien de la misma forma.

Encuétrase la becadilla á orillas de las aguas, y en particular cerca de los arroyos de agua viva; y se la vé correr sobre el cascajo de las playas, ó rasar al vuelo la superficie del agua. Da un grito cuando parte, vuela azotando el aire con golpes sueltos, y chapuza algunas veces en el agua cuando se ve perseguida. El pigargo zouzo le da con frecuencia caza, y la sorprende cuando descansa cerca del agua, ó cuando anda buscando su alimento; porque la becadilla no tiene la salvaguardia de las aves que viven en bandadas, las cuales apostan ordinariamente una centinela que vela por la seguridad comun: esta vive solitaria en el pequeño distrito que ha elegido á lo largo del rio ó de la costa, y allí permanece constantemente sin traspasar sus limites. En medio de hábitos tan solitarios y salvages, es esta ave sensible: á lo menos tiene su voz una espresion de sentimiento que está bastante indicada; hablo de un delicado silbido sumamente dulce y modulado sobre acentos lánguidos y tiernos, que despedido en medio de la calma de las aguas ó mezclándose con su murmullo, convida al recogimiento y á la melancolia. Parece que la becadilla es la misma ave á la cual llaman *sifflasjon* en el lago de Ginebra, donde la cogen con reclamo y juncos dados con liga. Es conocida igualmente en el lago de Nantua, donde la llaman *pivette* ó *pie verte*; vésele tambien por el mes de junio en el Ródano y el Saona, y en otoño en los arenales del Ouche en Borgoña; encuétranse asi mismo becadillas en el Sena, y se ha observado que estas aves, que viven solitarias durante todo el verano, se reúnen en la época de su paso en pequeñas bandadas de cinco ó de seis individuos, y despiden sus gritos en el aire cuando la noche está en calma. En la Lorena llegan por el mes de abril, y vuelven á partir por el de julio.

De esta manera la becadilla, aunque fija en el mismo lugar durante todo el tiempo de su mansion, viaja, sin embargo de comarca en comarca, y hasta en estaciones en que la mayor parte de los otros pájaros están todavía ocupados en la asistencia de su prole; y aunque se la ve en nuestras costas durante las dos terceras partes del año, no han podido asegurarnos si hace cria en el pais. La becadilla, á la cual dan el nombre de *pequeño caballero* en aquellos territorios, permanece siempre en el embocadero de los rios, y siguiendo la ola va recogiendo en la arena la freza menuda de pescado y los gusanillos que la misma ola cubre y descubre alternativamente. Por lo demás, la carne de la becadilla es muy fina y delicada, y hasta es superior por lo esquisito á la del becacin, segun Belon, aunque huele algo á almizcle. Como esta ave sacude sin cesar la cola cuando anda, le han aplicado los naturalistas el nombre de *cinco*, cuya raiz etimológica significa *sacudimiento* y *movimiento*; pero este carácter no basta para distinguirle, y puede confundirsele con la cucada y con la alondra de mar, que tienen tambien en la cola este mismo movimiento: un pasage de Aristóteles prueba claramente que la becadilla no es el cinco. Este filósofo llama á tres aves mas pequeñas de ribera *tringa*, *schæniclos*, *cinelos*; y nosotros creemos que estos tres nombres representan las tres especies de la becadilla, de la cucada y de la alondra de mar. «De estas tres aves, dice Aristóteles, que viven sobre las riberas, el *cinelos* y el *schæniclos* son las mas pequeñas, y el *tringa*, que es la mayor, es del tamaño del tordo.» Véase aqui pues, bien designado el tamaño de la becadilla, y el del *schæniclos* y del *cinelo* puestos en orden inferior; mas para determinar cual de estos dos últimos nombres debe aplicarse propiamente á la cucada ó á la alondra de mar ó á nuestro pequeño cinco, nos fal-

tan datos suficientes. No obstante, esta leve incertidumbre no es comparable con la confusion en que han caido los nomencladores acerca de la becadilla: unos la toman por una polla de agua; otros por una perdiz de mar; algunos, como acabamos de ver, la llaman cinclo, y los mas le dan el nombre de tringa, adulterándolo con una aplicacion genérica, cuando era especifico y propio en su origen: y asi es como esta sola y misma ave, reproducida con tan diferentes nombres, dió lugar á esta multitud de frases de que se vé cargada su nomenclatura, y á otros tantos diseños, mas ó menos desfigurados, con los que la han querido representar; confusion de que se lamenta Klein, quejándose de la imposibilidad de entenderse en medio de este caos de figuras inexactas que prodigan los autores sin consultarse unos á otros y sin conocer la naturaleza; por manera, que sus noticias, igualmente indigestas, no bastan para conciliarlos.

LA CUCADA.

Pudiera decirse que la cucada no es mas que una becadilla pequeña, por la mucha semejanza que se nota entre estas dos aves, tanto con respecto á la forma como en cuanto á su plumage. La cucada tiene la garganta y el vientre blancos, y el pecho cubierto de pinceladas grises en campo blanco; el dorso y el obispillo son grises, sin manchas blanquizas, pero con leves ondas negruzcas y un pequeño rasgo de este color en la costilla de cada pluma, y en todo el conjunto se descubre cierto viso rojizo. La cola es algo mas larga y mas abierta que la de la becadilla

la cual sacude la cucada del mismo modo cuando anda; y con relacion á este hábito le han aplicado algunos naturalistas el nombre de *motacilla*, aunque ya se ha dado á una multitud de pajarillos, tales como la aguzanieve, la lavandera, el troglodita, etc.

La cucada vive solitaria á orillas de las aguas, y busca, como las becadillas, las playas del mar y las riberas arenosas. Véselas en gran número cerca de las fuentes del rio Mosela, en el país de los Vosges, donde las llaman *lanbiches*; pero dejan esta comarca muy temprano, pues parten por el mes de julio, despues de haber criado á sus hijuelos.

La cucada huye de lejos dando algunos gritos, y se la oye gritar en las playas durante la noche con voz dolorida; de cuyo hábito participa tambien verosimilmente la becadilla, puesto que segun la observacion de Willughby, el *pilvenckegen* de Gessner, *ave doliente*, mayor que la cucada, parece no ser otra que la becadilla.

LA PERDIZ DE MAR.

Se ha dado con harta impropiedad el nombre de *perdiz* á esta ave de ribera; pues no tiene mas relacion con la perdiz, que una débil semejanza en la forma de su pico. Este, que es en efecto bastante corto, convexo por encima comprimido por los lados, y corvo por la punta, se asemeja bastante al de las gallináceas, pero la forma del cuerpo y el corte de las plumas alejan á esta ave del género de las gallináceas, y las acercan al parecer al de las golondrinas, por tener la misma forma y proporciones, y co-

mo ellas tambien la cola ahorquillada, grande abertura de alas, y el corte de estas en punta. Algunos autores le han dado el nombre de *glareola*, á causa de su modo de vivir en los arenales de las orillas del mar; y en efecto, esta perdiz de mar vá buscando, como el cinclo, la cucada y la alondra de mar, los gusanillos é insectos acuáticos, que le sirven de alimento; pero frecuente tambien las márgenes de los arroyos y rios, como el Rhin, cerca de Estrasburgo, donde segun Gessner le dan el nombre aleman *koppriegerle*. Kramer la llama *praticola* solo porque vió gran número de ellas en las vastas praderias que circuyen cierto lago del Austria baja; mas por todas partes, bien sea á las orillas de los rios ó de los lagos, ó bien en las costas del mar, siempre vá buscando esta ave los cascajales ó las orillas arenosas, con preferencia á los sitios fangosos.

LA ALONDRA DE MAR.

Esta ave no es una alondra, aunque se le ha dado su nombre, ni se asemeja tampoco á la alondra verdadera mas que en el tamaño, que es con corta diferencia el mismo, y en algunas relaciones de los colores del plumage del dorso, pero difiere de ella en todo lo demas, taato en la forma como en las inclinaciones, porque la alondra de mar vive en las orillas de las aguas sin separarse nunca de ellas. Tiene la parte inferior de la pierna desnuda, y el picocenceño, cilindrico y obtuso, como las otras aves *scolopaces*, y únicamente mas corto á proporcion que el pequeño

becacin, á quien se asemeja bastante esta alondra de mar tanto en el continente como en la figura.

Efectivamente, estas aves se establecen con preferencia en las orillas del mar, aunque tambien se las encuentra en las márgenes de los rios. Vuelan en bandadas, y tan apiñadas las mas veces, que no es posible dejar de matar un gran número de un solo tiro; y Belon se admira de la prodigiosa cantidad de estas alondras acuáticas que vió en los mercados de nuestras costas. Segun él, es mejor bocado que la alondra de tierra; pero su carne, escelente en efecto cuando fresca, sabe á aceite si se guarda. De estas alondras de mar habrá querido hablar sin duda Salerno, con el nombre de *cucadas*, cuando dice que van en bandadas, puesto que la cucada vive siempre solitaria. Cuando se mata á algunas de estas alondras en la bandada, empiezan las demas á dar vueltas al redor del cazador, como para salvar á su compañera. Fieles en seguirse unas á otras, se llaman entre sí cuando parten, y vuelan en compañía rasando la superficie de las aguas; y por la noche se las oye llamarse tambien y gritar sobre los arenales de las playas y en los pequeños islotes.

En otoño se las ve á todas reunidas; y las parejas que el cuidado de la reproduccion de su especie habia separado, se juntan entonces con las nuevas familias, que por lo común no bajan de cuatro ó cinco polluelos. Los huevos son muy grandes con relacion al tamaño del ave, y los colocan sobre la arena: hábito que tienen tambien la becadilla y la cucada, que tampoco construyen nido. La alondra de mar pesca á lo largo de la playa andando y sacudiendo incesantemente la cola.

Estas aves viajan, como tantas otras, y cambian tambien de comarcas, y hasta parece que no están mas que de paso en algunas de nuestras costas; por

lo menos así nos lo asegura un buen observador de las de la Picardía baja, donde llegan por el mes de setiembre con los vientos de Levante, y no hacen mas que pasar. Déjanse acercar á veinte pasos, y esto nos hace presumir que no las cazan en los países de donde vienen.

Por lo demas, fuerza es que estas aves en sus viajes hayan penetrado bastante en el Norte para que hayan pasado de un continente al otro: pues se encuentra esta especie establecida en las comarcas septentrionales y meridionales de América, en la Luisiana, en las Antillas, en Jamaica, en Santo Domingo, en Cayena, etc. Las dos *alondras de mar de Santo Domingo* que describe por separado Brisson, parece no son mas que variedades de nuestra especie de Europa; y en el antiguo continente está esparcida la especie desde el Norte al Mediodia, pues se conoce la alondra de mar en el cabo de Buena-Esperanza en el ave que describe Kolbe con el nombre de *aguzanieve* y en el Norte, en el *stint* de Escocia, de Willughby y de Sibbald.

EL CINCLO.

Aristóteles dió el nombre de *cinelos* á una de las aves de ribera mas pequeñas, y nos ha parecido deberle adoptar tambien para darlo á la mas pequeña de cuantas componen esta numerosa tribu, en la que se comprenden los caballeros, los chochines, la becadilla, la cucada, la perdiz y la alondra de mar. Aun nuestro *cinelo* parece no es mas que una especie secundaria y subalterna de esta alondra: con un cuerpo mas

pequeño y no tan alto de piernas, tiene los mismos colores, con solo la diferencia de estar estos mas señalados: las pinceladas del manto son mas limpias, y vese una faja de manchas de este color sobre el pecho, á lo cual debe el nombre de *alondra de mar de collar* que le da Brisson. Fuera de esto, el *cinelo* tiene los mismos hábitos que la alondra de mar, encuéntrasele frecuentemente con ella, y pasan estas aves juntas. Tiene tambien en la cola el mismo movimiento de sacudimiento ó de temblor, hábito que al parecer atribuye Aristóteles á su *cinelo*; pero no hemos comprobado si lo que dice ademas puede convenir al nuestro; á saber, que una vez cogido se domestica fácilmente, aunque tiene mucha astucia para evitar todos los lazos. En cuanto á la difusa y oscura discusion de Aldrovando sobre el *cinelo*, todo lo que de ella se puede deducir, así como de las multiplicadas figuras todas defectuosas que él presenta, es que las dos aves que los italianos llaman *giarolo* y *giaroncello* corresponden á nuestro *cinelo* y á nuestra alondra de mar.

LA IBIS.

De todas cuantas supersticiones han oscurecido la razon y degradado y envilecido la especie humana, ninguna seria sin duda mas vergonzosa que el culto tributado á los animales, si no se tomase en consideracion su origen y lo que dió ocasion á ello. Efectivamente, ¿cómo pudo humillarse el hombre en términos de adorar á los brutos? ¿Puede darse por ventura otra prueba mas evidente de la miseria de aquellas primeras edades, en que las especies dañinas, tan fuertes y

multiplicadas, rodeaban al hombre solitario, aislado, desprovisto de armas y sin conocimiento de las artes necesarias para hacer uso de sus fuerzas? Estos mismos animales, que esclavizó mas tarde, eran sus superiores entonces, ó por lo menos formidables rivales: el temor y el interés llegaron, pues, á engendrar los sentimientos mas abyectos y los pensamientos mas absurdos; y aprovechandose la tenebrosa y falaz supersticion de unos y de otros, trasformó igualmente en dioses á todo ser útil ó dañino.

El Egipto fué una de las comarcas donde mas pronto se estableció el culto de los animales, y donde se mantuvo y observó con mas escrupulosidad por espacio de muchos siglos; y este respeto religioso, comprobado por todos los monumentos, indica al parecer que en aquella comarca lucharon los hombres por mucho tiempo contra las especies malhechoras.

Con efecto, los cocodrilos, las serpientes, las langostas y demas animales inmundos se reproducian á cada instante y pululaban sin cuento sobre el vasto limo de una tierra baja, húmeda hasta gran profundidad, y bañada periódicamente por las inundaciones del río; y este limo fangoso, fermentando sin cesar con los ardores del trópico, debió sostener por mucho tiempo y multiplicar al infinito todas aquellas generaciones impuras é informes, que no han cedido la tierra á otros habitantes mas nobles hasta que esta llegó á purificarse.

«Enjambres de pequeñas serpientes venenosas, nos dicen los primeros historiadores, salidos del légamo caliente de los pantanos, y que oscurecian la luz del dia, hubieran causado la ruina del Egipto á no haber las ibis salido á su encuentro para combatirlos y esterminarlos.» ¿Y no es probable que este servicio grande é inesperado, fuese el fundamento de la supersticion que supuso en estas aves tutelares alguna cosa

de divino? Los sacerdotes acreditaron esta opinion del pueblo, y aseguraron que si los dioses desdeñaban manifestarse bajo una forma sensible, tomaban la figura de la ibis. Ya en la gran metamórfosis, su dios benéfico *Thoth* ó Mercurio, inventor de las artes y de las leyes, habia sufrido esta trasformacion; y Ovidio, fiel á esta antigua mitología, oculta á Mercurio, en el combate de los dioses y de los gigantes, bajo las alas de una ibis, etc. Pero dejando aparte todas estas fábulas, queda aun la historia de los combates de estas aves contra las serpientes. Herodoto asegura que se trasladó á aquellos lugares en que se daban estos combates para ser testigo de ellos. «No lejos de Buto, dice, en los confines de Arabia, donde se abren las montañas hácia las vastas llanuras de Egipto, ví cubiertos los campos de increíble cantidad de huesos amontonados, y de despojos de reptiles que las ibis atacan y destruyen cuando se preparan á invadir el Egipto» Ciceron cita tambien este mismo hecho, adoptando la relacion de Herodoto: y Plinio parece lo confirma, pues presenta á los egipcios invocando religiosamente á su ibis á la llegada de las serpientes.

Léese así mismo en el historiador Josefo que yendo Moisés á llevar la guerra á Etiopia, llevaba en jaulas de papiro gran número de ibis para oponerlas á las serpientes. Este hecho, que no parece muy verosímil, se esplica fácilmente con otro hecho que se lee en la *Descripcion del Egipto* por Mr. de Maillet. «Una ave, dice, llamada *capon de Faraon* (y que se reconoce ser la ibis) va siguiendo por espacio de mas de cien lenguas las caravanas que pasan á la Meca, para alimentarse de las inmundicias que estas van dejando tras sí; pero en ningun otro tiempo se ven estas aves en este mismo camino» Es pues de creer que las ibis siguieron del mismo modo al pueblo hebreo en su expedicion al Egipto: y este hecho, que nos ha trasmiti-

do Josefo desfigurándolo, y atribuyendo á la prudencia de un gefe maravilloso lo que en efecto no era mas que un instinto de estas aves; y este ejército dirigido contra los etíopes, y las jaulas de papiro, solo sirven de hacer mas amena la narracion y engrandecer la idea que debia infundir el talento de semejante caudillo.

Era prohibido á los egipcios, so pena de la vida, matar á las ibis, y este pueblo triste y vano fué inventor del arte lúgubre de las momias con el cual quiso, por decirlo asi, eternizar la muerte, á pesar de la benéfica naturaleza que trabaja sin cesar en borrar todas sus imágenes; y no solo empleaban los egipcios este arte de los embalsamamientos para conservar los cadáveres humanos, sino que preparaban tambien con igual esmero los cuerpos de sus animales sagrados. Muchos pozos de momias del llano de Saccara se llaman *pozos de las aves*, porque se encuentran efectivamente en ellos aves embalsamadas, y en especial ibis metidas en grandes jarros de tierra cocida, y tapado el orificio de estos con cemento. En todos los diferentes jarros de esta especie que hemos podido proporcionarnos, hemos encontrado, despues de haberlos roto, una especie de muñeca formada por medio de unas tiras ó vendas que sirven de emboltorio al cuerpo del ave; pero cayendo la mayor parte de estas hechas polvo de color negro, queda desarrollada su túnica: con todo, se reconocen alli todos los huesos de un ave, con algunas plumas dadas con bálsamo en los pedazos sólidos que se conservan todavía. Estos restos nos han indicado el tamaño del ave, que es con corta diferencia el mismo que el del torcuato; y el pico que se ha hallado en buen estado en dos de estas momias, nos ha dado á conocer el género. Este pico es del grueso del de la cigüeña, y por su corvadura se asemeja al pico del torcuato, pero sin las estrias que aquel tiene; y como

esta corvadura es igual en toda su estension á la del pico de este último, parece que por estos caractéres debe colocarse la ibis entre la cigüeña y el torcuato. En efecto, participa tanto de estos dos géneros de aves, que los naturalistas modernos la han colocado con las últimas, y los antiguos la colocaron con las primeras. Herodoto caracterizó muy bien la ibis diciendo que tiene *el pico muy arqueado y las piernas tan altas como las grullas*. Este autor distingue dos especies de ibis. «La primera, dice, tiene el plumage enteramente negro; y la segunda, que se encuentra á cada paso, es toda blanca, á escepcion de las plumas de las alas y de la cola que son muy negras, y de la parte desnuda del cuello y de la cabeza que solo está cubierta con el pellejo.»

En vista del respeto popular y tan antiguo que se profesó á esta ave famosa, no es de admirar que su historia esté cargada de fabulas. Se ha dicho que las ibis se fecundaban y engendraban por el pico: Solino parece no duda de ello, pero Aristóteles se burla con razon de esta idea de pureza virginal en esta ave sagrada. Pierio habla de una maravilla de género har-to opuesto: dice que, segun los antiguos, nacia el basilisco de un huevo de ibis, formado dentro de esta ave, de los venenos de todas las serpientes que devora. Estos mismos antiguos han escrito tambien que el cocodrilo y las serpientes, tocados con una pluma de ibis, quedaban inmóviles como por encanto, y que hasta con frecuencia morian en el acto mismo. Zo-roastro, Demócrito y Fileo son los que han sostenido estos hechos; otros autores han dicho que la vida de esta ave divina era escesivamente larga; los sacerdotes de Hermópolis pretendian asi mismo que podia ser inmortal, y para probar su aserto enseñaron á Apion una ibis tan vieja, decian ellos, que no podia morir.

Esto no es mas que una parte de las ficciones que han nacido en el fanático Egipto, con relacion á estas ibis: la supersticion traspasa todos los límites; mas si considera el prudente fin que pudo tener el legislador consagrando el culto de los animales útiles, no se nos ocultará que en Egipto estaba fundado en la necesidad de conservar y de multiplicar aquellos que podian oponerse á las especies dañinas. Ciceron observa juiciosamente que los egipcios no tuvieron mas animales sagrados que aquellos cuya vida les importaba fuese respetada, por la grande utilidad que de ellos sacaban: juicio sabio y harto diferente del impetuoso Juvenal, que cuenta entre los crímenes del Egipto su veneracion por la ibis, y declama contra su culto, que la supersticion exageró sin duda, pero que la sabiduría debió conservar, ya que es tal la debilidad del hombre, que los legisladores mas profundos creyeron deber hacer de ella el fundamento de sus leyes.

Mas ocupándonos ahora de la historia natural y de los hábitos reales de la ibis, reconocemos en ella no solo un vehemente apetito por la carne de serpientes, sino tambien una fuerte antipatia contra toda clase de reptiles, á quienes hace cruelísima guerra, y asegura Belon que los va siempre matando aunque ya se encuentre satisfecha. Dice Diodoro Siculo que la ibis se pasea dia y noche por las orillas del agua acechando los reptiles, buscando sus huevos, y destruyendo de paso los escarabajos y langostas. Acostumbradas estas aves al respeto que les tenían los egipcios, llegaban sin temor hasta dentro de las poblaciones; y Estrabon refiere acerca de esto que llenaban las calles y plazas de Alejandria, en términos que llegaban á incomodar; que á la verdad consumian las inmundicias; pero que atacaban tambien lo guardado, ensuciándolo todo con su escremento: inconvenientes que

podian en efecto chocar á un griego, pero que los supersticiosos egipcios toleraban con placer.

Estas aves anidan en las copas de las palmeras, y lo colocan en lo mas espeso de las hojas punzantes para preservarlas del asalto de los gatos, que son sus enemigos. Parece que su puesta es de cuatro huevos: por lo menos asi se puede inferir de la esplicacion de la *Tabla isiaca* por Pignoro, en la que se dice que la ibis señala su puesta por los mismos números que la luna señala sus tiempos, *ad lunæ rationem ova fingit*; lo que parece no puede entenderse de otro modo sino diciendo, con el doctor Shaw, que la ibis pone tantos huevos cuantas fases tiene la luna, esto es, cuatro. Eliano explica la razon porque esta ave está consagrada á la luna, y al mismo tiempo indica el tiempo de la incubacion, diciendo que emplea tantos dias en sacar sus pollos cuantos pone el astro Isis en recorrer el círculo de sus fases.

EL TORCUATO.

Los nombres compuestos de sonidos imitativos de la voz, del canto y de los gritos de los animales son, por decirlo asi, los nombres de la naturaleza, y los primeros que dió el hombre. Las lenguas salvages nos presentan mil egeplos de estos nombres que dió el instinto, y que el gusto, que solo es un instinto mas esquisito, ha conservado mas ó menos en los idiomas de los pueblos cultos, especialmente en la lengua griega mas espresiva que otra alguna, puesto que no da nombre que no espresase la naturaleza de ella. La corta descripcion que hace Aristóteles del torcuato no

hubiera bastado, sin su nombre *clorios*, para conocerle y distinguirle de las demas aves. Los nombres franceses *courlis*, *curlis*, *turlis*, son palabras imitativas de su voz; y en otras lenguas, los de *curlew*, *caroli*, *tarlino*, etc., se refieren del mismo modo a ella: pero las denominaciones de *arcuata* y de *falcinellus* derivan de la curvadura de su pico arqueado en forma de hoz. Lo mismo sucede con el nombre *numenius*, cuyo origen es la palabra *neomenia*, tiempo del creciente de la luna, nombre que se ha aplicado al torcuato, porque su pico es con corta diferencia de la forma de media luna; y los griegos modernos le han llamado *macrimiti*, ó nariz larga, porque tiene el pico muy largo relativamente al tamaño de su cuerpo. Este pico es bastante cenceño, surcado de ranuras, igualmente arqueado en toda su longitud, y terminando en punta roma: es débil y de sustancia tierna, y no parece propio sino para sacar los gusanos de la tierra blanda. Por este carácter podrian colocarse los torcuatos a la cabeza de la numerosa tribu de las aves de pico largo y delgado, tales como las becasas, los bargas, los caballeros, etc., que son á la vez aves de laguna y de ribera, que estando armados de pico propio para coger ó herir los peces, tienen que contentarse con los gusanos é insectos que pululan en el légamo y en las tierras húmedas y fangosas.

El torcuato tiene el cuello y los pies largos, desnuda una parte de las piernas, y los dedos envainados por su juntura en una porcion de membrana. Es con corta diferencia del tamaño del capon. Su longitud total es de unos dos pies y cuatro pulgadas; la del pico, de seis á siete pulgadas; y su vuelo, de mas de tres pies y medio. Todo su plumage es una mezcla de gris-blanco, á escepcion del vientre y del obispillo, que son enteramente blancos; señalase el pardo en forma de pinceladas en todas las partes superiores,

y cada pluma está orlada de gris-blanco ó rojizo; las grandes pennas de las alas son de un pardo negruzco, las plumas del dorso tienen el lustre de la seda; las del cuello son á manera de plumon; y las de la cola que apenas pasa de las alas plegadas, están como las medias de las alas entreveradas de blanco y de pardo negruzco. Nótase muy poca diferencia entre el macho y la hembra, que es únicamente algo mas pequeña, por lo que la descripción particular que hace Lineo de esta hembra es cuando menos superflua.

Algunos naturalistas han dicho que, aunque la carne del torcuato sepa á pantano, no deja por eso de ser muy estimada; y muchos aficionados la colocan en la primera clase entre las aves acuáticas. El torcuato se alimenta de gusanos de tierra, insectos, mariscos pequeños que recoge en las arenas y en el fango del mar, ó en los pantanos y praderas húmedas. Tiene la lengua muy corta y escondida en el fondo del pico. Encuéntrase en su ventriculo, que es musculoso como el de los granívoros, piedrecillas y algunas veces semillas. Por encima de esta molleja se hincha el esófago á manera de bolsa forrada de papilas glandulosas; y se encuentran dos ciegos de tres ó de cuatro dedos de longitud en los intestinos.

Estas aves corren mucho y vuelan en bandadas. En Francia son de paso, y apenas se detienen en nuestras provincias interiores; pero permanecen en nuestras comarcas marítimas, como en el Poitú, en Anis, y en la Bretaña á orillas del Loira, donde anidan. Asegúrase que no habitan en Inglaterra en las costas del mar sino en el invierno, y que en el verano van á hacer sus crias en el interior del país, cerca de las montañas. En Alemania no llegan sino en la estación de las lluvias y con ciertos vientos; porque los nombres que les dan en los diferentes dialectos de la lengua alemana tienen todos relacion con

los vientos, con las lluvias, ó con las tempestades. Vénse en otoño en la Silesia, y en verano llegan hasta el mar Báltico y el golfo de Botnia. Encuéntraseles igualmente en Italia y en Grecia, y parece que sus emigraciones se estienden hasta mas allá del Mediterráneo, porque pasan por Malta dos veces al año, esto es, por la primavera y por el otoño. Por otra parte, los viajeros han encontrado torcuatos en casi todas las partes del mundo; y aunque la mayor parte de sus descripciones se refieren á las diferentes especies extranjeras de esta numerosa familia, con todo parece que la especie de Europa se encuentra en el Senegal, y en Madagascar. Con efecto, solo difiere del torcuato de Europa en tener el pico un poco mas largo, y en ser tambien sus colores mas limpios: diferencias harto leves, y que cuando mas constituirán una variedad que puede atribuirse á la sola influencia del clima. Encuéntranse algunas veces torcuatos blancos, así como se ven tambien becasas blancas, mirlos y gorriónes blancos, etc.; pero estas variedades, puramente individuales, son degeneraciones accidentales que no deben considerarse como razas constantes.

EL PEQUEÑO TORCUATO.

El pequeño torcuato lo es una mitad mas que el grande, al cual se parece en la forma, en el campo de los colores, y hasta en su distribución; y lleva igualmente el mismo género de vida, y tiene las mismas inclinaciones. No obstante, estas dos especies son muy distintas: aunque habitan en los mismos

parages, no se juntan y están siempre á la distancia que pone entre ellas el intervalo del tamaño, que es harto considerable para que puedan reunirse. La especie del pequeño torcuato parece mas naturalmente inclinada al suelo de la Inglaterra, donde, segun los autores de la *Zoología británica*, es mas comun que la del gran torcuato. Al contrario, es muy rara, segun dicen, en nuestras provincias: Belon no la conoció, y es de creer que no es mas comun en Italia que en Francia, respecto á que Aldrovando solo habla de ella confusamente, refiriéndose á Gessner, y repite el error en que incurrió este naturalista describiendo dos veces entre las pollas de agua este pequeño torcuato con los nombres de *phæopus* y de *gallinula*, puesto que no solo se conoce el pequeño torcuato en los nombres de *regen vogel* y de *tarangolo*, sino tambien en la mayor parte de los rasgos de la descripción que de él hace. Willughby fué el primero que observó esta equivocación de Gessner y conoció la misma ave en tres descripciones repetidas de este autor. Además, Gessner padeció tambien equivocación refiriendo á este pequeño torcuato los nombres de *wind-vogel*, y de *weter-vogel* que pertenecen al gran torcuato. En cuanto al ave que da Edwards con el nombre de *pequeña ibis*, no es seguramente mas que un pequeño torcuato.

EL FRAILECILLO.

El frailecillo parece tomó su nombre (*vanneau*) en francés y en latin moderno, del ruido que hace con sus alas cuando vuela, el cual es harto semejante al